5633
AAK

000/85952

Lo viejo y lo nuevo

ESCRIBE
Jorge Edwards

Hay una constante presencia renovadora de lo antiguo. Lo viejo nos remite a lo nuevo. Miro con atención el célebre **Golpe de vista del teatro de Besancon** grabado del arquitecto francés de fines del siglo XVIII Claude-Nicolas Ledoux. Es una sala neoclásica, inspirada en los anfiteatros romanos y griegos, que se refleja en la pupila de un ojo. En ese ojo todo es armonía y simetría, formas geométricas de la época de la Razón y de las Luces. Sin embargo, a pesar de su racionalidad extrema, el grabado de Ledoux, inventor de espacios arquitectónicos imaginarios, como su contemporáneo Piranesi, nos lleva de inmediato a pensar en el surrealismo, en perspectivas de la pintura de Magritte o de Giorgio de Chirico.

El surrealismo fue la novedad misma, como todos los ismos de comienzos de este siglo, sin excluir, desde luego, los ismos políticos, y ahora, cuando el siglo se acerca a su final, es lo más añejo que existe. He caminado hace pocos meses por la sala surrealista del museo de Chicago y he tenido la extraña impresión de que hasta los Fragonard y los Tiepolo eran más novedosos. ¡Trampas del tiempo y del gusto! Hago estas reflexiones porque acaba de caer en mis manos un texto novísimo, **Desde que estoy contigo**, de Patricio Rojas, texto editado por Francisco Zegers en su "Colección el Verbo Otro".

Las ediciones de Francisco Zegers son atractivas, interesantes, aun cuando incurren, para mi gusto, en algunos tics afrancesados. Este "Verbo Otro" corre el riesgo inminente de ponerse anacrónico, pasado de moda, en la próxima semana. Y ese galicismo de la "Puesta en edición" es bastante más feo que la expresión clásica de "Cuidado de la edición". En la dialéctica de estas cosas, la obsesión por la novedad suele conducir al envejecimiento prematuro. Insisto, a pesar de lo dicho, en el valor de estas ediciones, Francisco Zegers es un verdadero editor, especie humana escasa y necesaria. Es una persona que explora el terreno y que hace una proposición literaria con cada nuevo libro. No es un simple fabricante de papel impreso.

El texto de Patricio Rojas, joven periodista y publicista, es breve, ágil, de frase sincopada, acumulativa, sorpresiva, agresiva. Me ha hecho sonreír su constante alusión a la actualidad más reciente, más inmediata. Los personajes leen la novela **Opium**, del español Jesús Ferrero. Se tiñen el pelo de color "rojo henna". Usan, por supuesto, con notable agilidad, el contestador automático, y corren en Alfa Romeos dotados de equipo antirradar. Escuchan los programas de música rock de Radio Futuro, beben caipiriñas, leen, aparte de a Jesús Ferrero, a Djuna Barnes, y preparan con bastante frecuencia un cigarrillo de marihuana. También leen, o por lo menos tropiezan con un ejemplar de **El amante**, de Marguerite Duras. En momentos decisivos, en los nudos emocionales de la historia, hacen una que otra "línea de cocaína". Para eso utilizan la tarjeta Diners, un uso de los instrumentos de crédito que hasta ahora no conocía. Uno de los personajes masculinos, estudiante de cine, quisiera ser Pedro Almodóvar, y la muchacha del texto no puede resistir un comercial de la Pepsi y se pone a bailar sola y a moverse como Madonna. Los únicos nombres del pasado citados en el texto son Brigitte Bardot, sepultada en su década del sesenta, irremediablemente histórica, y Virginia Woolf, que cierra el relato con un fragmento muy hermoso de **Las olas** y que de pronto nos parece más antigua que Homero.

Lo que se encuentra en el libro de Patricio Rojas, entre los epígrafes y el movimiento más bien vago de los personajes, es un romanticismo más o menos inofensivo, un "mal del siglo" que no tiene consecuencias excesivamente peligrosas. El amante es soñador y tranquilo, hombre de aventuras controladas. La muchacha llora a cada rato, pero su tristeza, parecida en algo a la de los primeros libros de Francoise Sagan (nombre prehistórico, sin ninguna duda, y que ella probablemente nunca ha escuchado nombrar), no la llevará jamás a la desesperación o al suicidio. ¿Reflejos de la medianía, del color gris de nuestro mundo santiaguino? Este libro y algunos otros me indican que empieza a perfilarse una nueva generación de narradores, y todos están obsesionados por una ciudad grisácea, provinciana, marginal, que recibe toda clase de ecos provenientes del centro del mundo, pero que no pertenece al centro y que provoca en ellos una frustración casi abrumadora. Paradójicamente, esa frustración produce conatos y más que conatos de literatura. El neorromanticismo criollo no creará un joven Werther, pero no faltarán las Madonnas y los Almodóvares en nuestro "Santiago Cero".

La Segunda
2 agosto 1991 p. 8.

DIRECTOR: Cristian Zegers Ariztía
EDITORA: Servicios Informativos Pilar Vergara Tagle
REPRESENTANTE LEGAL: Jenny Kulka Fraenkel
DIRECCION: REDACCION Y TALLERES AVDA. SANTA MARIA 5542 FONO 2287048 (Mesa Central)

Lo viejo y lo nuevo [artículo] Edwards, Jorge.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo viejo y lo nuevo [artículo] Edwards, Jorge. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile